



Mario Córdova

Gran “Requiem” de partida

Después de dos años con actividades suspendidas o desarrolladas bajo todo tipo de alteraciones para enfrentar la adversidad sanitaria, el Teatro Municipal de Santiago está retomando su quehacer habitual con la partida, ahora en marzo, de la temporada de conciertos de la Orquesta Filarmónica.

Este avance a la tan ansiada normalidad se ha visto realzado con la presencia de Roberto Rizzi-Brignoli, director titular de la agrupación, y el Coro del Municipal, ambos largamente ausentes.

Pero el realce se ha fortalecido aún más, con la interpretación del “Requiem” de Giuseppe Verdi, obra cumbre del repertorio sinfónico-coral universal, cuyos noventa minutos de extensión despliegan música desbordante en expresividad, con coros que van desde el intimismo más

extremo al arrebatado avasallador y el canto de un cuarteto de solistas que en solitario, dúos, tríos y conjunto domina el desarrollo de la gran obra.

En la batuta del experimentado Rizzi-Brignoli este “Requiem” de Verdi tiene un aliado de lujo, ofreciendo una excelente lectura, que expone con acabada elocuencia todos esos elementos, siempre con justicia dramática interpretativa y sin vanos efectismos. La disposición “pandémica” de coro y orquesta, ocupando gran espacio de la platea, optimiza la recepción, aun cuando el emplazamiento lateral de los solistas siembra dudas.

Acudiendo a un llamado de reemplazo de último minuto, la soprano Andrea Aguilar asumió su rol sorprendentemente bien en todos sus pasajes. El complejo y concluyente “Libera me” lo aborda con algunas limitaciones



Hay fechas para este 9, 10 y 12 de marzo.

en los graves pero llegando al clímax del decisivo agudo con una firmeza ejemplar. La mezzosoprano argentina María Lujan Mirabelli brinda un canto pleno en certezas verdianas, que pierden consistencia por algunos desarmes tímbricos. El tenor chileno Pedro Espinoza descuella en un “Ingemisco” piadoso y conmovedor, con agudos de acero. Luciendo una expresividad imbatible en un abordaje casi operático, el bajo chileno-cubano Homero Pérez completa el buen cuarteto solista.

Coro y orquesta transitan victoriosos por una partitura llena de marcados relieves, que Rizzi-Brignoli domina y potencia a cabalidad, haciendo de la interpretación de este “Requiem” un altísimo punto de partida anual en el Teatro Municipal de Santiago. Más funciones el 9, 10 y 12 de marzo.